



## CUIDANDO A LOS QUE CUIDAN: PRÁCTICAS DE ESCRITURA TERAPÉUTICA

### CARING FOR THOSE WHO CARE: THERAPEUTIC WRITING PRACTICES

**Amelia Zerillo<sup>1</sup>**

amariaz2008@gmail.com

Universidad de Buenos Aires

**Mónica Bruder<sup>2</sup>**

monicabruder@hotmail.com

Universidad de Palermo

### Resumen

Este artículo se inserta en el campo de las prácticas sociales de escritura y el campo terapéutico. Se propone demostrar de qué modo la escritura alivia el sufrimiento en situaciones difíciles y, en especial, cómo ayudó a hacerlo durante la pandemia del Coronavirus. El universo de análisis corresponde a las participantes y los escritos producidos en los talleres de escritura “Cuidando a los que cuidan”, desarrollados en el segundo cuatrimestre de 2021 en la Argentina. El método utilizado, de tipo cualitativo, corresponde al análisis del discurso y hace especial énfasis en la Teoría de la Enunciación y la Retórica de las emociones. Los datos obtenidos muestran la preferencia del cuento terapéutico sobre otros géneros discursivos y la recurrencia a imaginarios compartidos y disponibles como forma de procesar hechos y emociones que afectan la subjetividad en el contexto específico de las escrituras investigadas.

**Palabras clave:** escritura terapéutica - cuento terapéutico - escritura reparadora - pandemia - talleres de escritura

### Abstract

This article is inserted in the field of social writing practices and the therapeutic field. It aims to demonstrate how writing alleviates suffering in difficult situations and, especially, how it helped to do so during the Coronavirus pandemic. The universe of analysis corresponds to the participants and their writings produced in the writing workshops “Caring for those who

care”, developed during the second quarter of 2021 in Argentina. The method used, a type of qualitative research, corresponds to discourse analysis and places special emphasis on the theory of enunciation and the rhetoric of emotions. The data obtained show the preference of the therapeutic story over other discursive genres and the recurrence of shared and available imaginaries as a way of processing facts and emotions that affected subjectivity in the specific context of the writings investigated.

**Keywords:** therapeutic writing - therapeutic story - restorative writing - pandemic - writing workshops

**Recepción:** 06-11-2023

**Aceptación:** 18-04-2024

“Y la gente se quedó en casa. Y leía libros y escuchaba. Y descansaba y hacía ejercicio. Y creaba arte y jugaba. Y aprendía nuevas formas de ser, de estar quieto. Y se detenía. Y escuchaba más profundamente. Algunos meditaban. Algunos rezaban. Algunos bailaban. Algunos hallaron sus sombras. Y la gente empezó a pensar de forma diferente”.

Andrés Gómez Bravo (25/03/2020)

## INTRODUCCIÓN

La pandemia del Coronavirus (2019) alteró la cotidianeidad de la vida de los seres humanos y despertó viejos y extraños sentimientos en la población mundial. Afortunadamente, además de emociones negativas, como el miedo a la muerte, la angustia ante el aislamiento y la inquietud frente a las políticas sanitarias, también se observaron sentimientos altruistas que nos llevaron a obrar con valor y solidaridad en pos del bien ajeno de distinta manera. Así, mientras muchos hombres y mujeres indispensables (médicos, enfermeros, personal de seguridad, docentes, comerciantes, etc.) comprometieron sus cuerpos para que la vida continuara, el resto de los mortales, más mortales que nunca, decidieron acompañarse y cuidarse de múltiples formas a la espera de que la ciencia doblegara la curva de la enfermedad y dominara al virus.

Con este propósito virtuoso, en la Argentina, como en otros países (España, Francia, Gran Bretaña, por ejemplo), escritores profesionales y, también, hombres y mujeres comunes recurrieron a la escritura, tecnología que muchos de ellos habían puesto a prueba en el transcurso del aislamiento de la gripe porcina del año 2009. Entonces, la experiencia se dio en *El nuevo Decamerón*<sup>3</sup>. En ese blog, docentes, estudiantes y vecinos de Buenos Aires y el conurbano bonaerense desarticulaban la rutina del aislamiento escribiendo cuentos bajo la inspiración de Bocaccio<sup>4</sup>.

Diez años después, mucho más difundidas las prácticas de la escritura terapéutica, el nuevo acontecimiento histórico y mundial facilitó la oportunidad de continuar investigando los alcances de la escritura como forma de *cuidado de uno mismo* (Foucault, 1990). Pero esta vez estrechando lazos entre diferentes experiencias y teorías, como las correspondientes al cuento terapéutico y a la escritura reparadora, prácticas que,

aunque concebidas en ámbitos diferentes, tienen un mismo propósito: ayudar a los que sufren situaciones de vulnerabilidad.

En el campo de la salud mental, James W. Pennebaker, desde la década del 90, psicólogo social, ha venido divulgando resultados cuantitativos sobre los efectos de la escritura en la salud de los pacientes. Esto a partir de diferentes modelos (el del trabajo sobre el trauma y el de la escritura expresiva de emociones en relación con momentos traumáticos<sup>5</sup>, por ejemplo).

En la primera edición de su libro *Opening up* (1990), Pennebaker mostró que la retención excesiva de pensamientos, sentimientos y comportamientos puede poner a las personas en riesgo de enfermedades de distinta complejidad. Su propuesta adoptó distintas modalidades en todo el mundo como la escritura reflexiva, la medicina poética y otras tantas expresiones que a partir de distintos géneros discursivos sostuvieron tienen diversas finalidades terapéuticas. En Argentina, su continuadora Mónica Bruder (2001) indagó y amplió los conocimientos de base confirmando los beneficios del cuento terapéutico.

Desde otro encuadre teórico, en nuestro contexto sociocultural, se registran antecedentes tempranos de prácticas de escritura terapéutica. Durante la dictadura argentina de 1976, la psicoanalista Alejandra Ruiz (Suárez y González, s.f.) concibió una línea de trabajo que comenzó en el hospital Alvear con un taller literario y continuó produciendo experiencias en el Frente de Artistas del Borda y en otros hospitales psiquiátricos<sup>6</sup>, en los que se abrieron espacios destinados a superar los conflictos de los pacientes, desde otra perspectiva que no fuera la investigación de su historia. Así, siguiendo la experiencia europea (sobre todo la italiana), la práctica de la escritura se incorporó como forma de propiciar el bienestar del paciente ayudando a la “percepción de la propia eficacia, la autonomía, la competencia, la dependencia intergeneracional y la autorrealización de las capacidades intelectuales y emocionales” (OMS, 2001).

Al respecto de la escritura compartida en espacios de taller, la psicoanalista Alejandra Ruiz (s.f.) señaló en una entrevista el valor terapéutico de la escritura con otros:

En el taller, lo que un tallerista lee o escribe hace avanzar al resto. Cuando alguien ha sido invadido por otras voces o imágenes que no puede controlar, la ficción de otro manejable permite creer que lo real puede velarse [...]. (Suárez y González, s.f.)

Según estos conceptos, la escritura en taller resulta un buen punto de partida para proyectar la propia experiencia, tramitarla y sentirse mejor. Para estas prácticas, la enfermedad mental -salvo en casos de patologías severas- no impide el pensamiento ni limita las competencias físicas que intervienen en la escritura. Dicho de otra manera, el padecimiento mental puede volver poco inteligible la escritura, pero ello no impide que

la función reparadora de la escritura aparezca. Tampoco las competencias rudimentarias de escritura y otro tipo de afectaciones impiden que los beneficios aparezcan, tal como lo documentan numerosas experiencias sucedidas también fuera del ámbito de la salud mental, en dispositivos carcelarios, en hogares de tránsito y en asociaciones de distinta naturaleza que buscan trabajar la subjetividad dañada por distintas razones (Zerillo, 2006, 2018). Esto constituye otras formas del cuidado de uno mismo, en el sentido más estricto del verbo *therapeuo* -cuidar, atender, servir, ayudar- (Bechtle, 2023).

Este artículo, que se inserta en el campo de las prácticas sociales de escritura y el campo terapéutico, se propone mostrar de qué modo la escritura alivia el sufrimiento en situaciones difíciles y, en especial, cómo ayudó a hacerlo en esos tiempos de encierro y de muerte que significó el Coronavirus para los participantes de los talleres de escritura denominados “Cuidando a los que cuidan”. En estos espacios, más allá de los fines explícitos, las especialistas se plantearon la posibilidad de hacer un trabajo interdisciplinario en el que la Psicología y el Análisis del Discurso se unieran para avanzar en este territorio en formación, enriqueciendo los supuestos de las teorías subyacentes en las prácticas contemporáneas de escritura terapéutica<sup>7</sup>.

## 1. Marco teórico

### ¿Qué es la escritura terapéutica?

En la actualidad, entendemos por “escritura terapéutica” un macrogénero que incluye prácticas heterogéneas, tales como la escritura expresiva, la escritura reflexiva, la medicina poética, el cuento terapéutico y la escritura reparadora, algunas de las expresiones que fueron surgiendo y que se apoyan en géneros literarios y no literarios diversos. Se trata de una práctica histórica cuyos antecedentes, se encuentran en las prácticas destinadas al *cuidado de uno mismo* en los primeros siglos de nuestra era, bajo los influjos de la filosofía estoica y, luego, del cristianismo. Como práctica adquiere rasgos específicos después de Descartes, con la ilustración y las nuevas subjetividades que fueron surgiendo en los distintos contextos sociales desde la Modernidad hasta nuestros días<sup>8</sup>.

En relación con el “cuento terapéutico”, tenemos que decir que se denomina así al cuento escrito a partir de la situación más dolorosa vivida, cuyo conflicto se resuelve positivamente. Es decir que dicho problema se resuelve en el relato. Se trata de una intervención científica validada a través de un experimento (Bruder, 2000, 2004). En este tipo de escritura también es significativa la expresión de emociones positivas y negativas.

Por su parte, la escritura reparadora es una práctica de escritura que busca, entre otros objetivos, reelaborar la subjetividad dañada por distinto tipo de problemas que afectaron

o afectan la imagen individual y social de las personas promoviendo la autoestima para que puedan reintegrarse al mundo social (Zerillo, 2001, 2006, 2018). Esta escritura, que se apoya en el concepto de reparación de Irving Goffman (1970) y Michel Petit (2001), se canaliza a través de múltiples aspectos que, como veremos, el Análisis del Discurso permite reconocer y que están vinculados a la necesidad de reparar la propia imagen o la del grupo de pertenencia, afectado por algún tipo de discriminación o exigencia social. En la escritura reparadora, el lenguaje, el estilo y, en consecuencia, el *ethos*, el carácter que se asigna al enunciadore a través del lenguaje, cumplen un papel fundamental. De allí, la recurrencia a textos motivadores con fuerte impronta poética en las consignas de trabajo (Zerillo, 2006).

## 2. Materiales y método

Para investigar de qué modo la escritura incidió positivamente en quienes decidieron escribir como modo de hacerse bien, se observaron las prácticas y los productos escritos en dos talleres de escritura realizados por Bruder y Zerillo, durante el segundo cuatrimestre del año 2020. La convocatoria a los talleres fue difundida por distintos espacios y tuvieron aproximadamente treinta consultas. La mayoría de estas exhibía más interés en las técnicas de la escritura terapéutica que en la escritura misma. Finalmente, sobresalió con su inscripción el público femenino. Participaron siete mujeres en el primer taller y diez, en el segundo. Se realizaron cuatro encuentros semanales en la primera instancia y dos quincenales en la segunda, en la que se alteró la frecuencia por razones de tiempo.

El primero incluyó como protagonistas a médicas, enfermeras, trabajadoras sociales y terapeutas. El segundo a docentes. El corpus analizado se compone de 13 textos de distintos géneros discursivos: cuento terapéutico, diálogo y carta, que numeramos siguiendo el orden de los encuentros, tal como exponemos en la Tabla 1, que incluye las consignas presentadas.

**Tabla 1***Consignas de escritura*

Encuentro	Consigna	Frases seleccionadas	Cantidad de textos producidos
1	Escritura libre a partir de frases tomadas del poema de Carlos Garibay a raíz de la inundación de la ciudad de Santa Fe en 2003 que pudieran vincularse con el contexto de la pandemia.	<p>“Yo estaba orgulloso de mi nombre y apellido, hasta que todos nos transformamos en seres anónimos [...]”.</p> <p>“Yo no me acordaba de los ancianos, hasta que tuve que participar en los rescates [...]”.</p> <p>“Yo creía haber visto muchas cosas, hasta que vi a mi pueblo deambulando sin rumbo por las calles [...]”.</p> <p>“Es la mañana. Ya salió el sol y no hace tanto frío. Gracias a Dios. Vamos a empezar de nuevo”.</p>	<p>Naty, la maestra luminosa.</p> <p>El documento.</p> <p>La tormenta.</p>
2	Escribe un diálogo alegórico entre el Miedo y la Esperanza <sup>9</sup> . Ubica la interacción en un escenario dramático: describe el tiempo, el lugar y lo que está pasando alrededor para que el diálogo sea comprensible.		<p>El miedo y la esperanza y el recuerdo de Emilio.</p> <p>Diálogo entre el miedo y la esperanza.</p> <p>Una tarde como todas.</p> <p>Diálogo entre el miedo y la esperanza.</p>
3	Escritura de un cuento terapéutico con final positivo a partir de la lectura de un cuento terapéutico.		<p>El abrazo prohibido.</p> <p>La abuela de Julia.</p> <p>El viejo tren.</p> <p>Mi mamá anda por los 80.</p> <p>Mabel y sus monstruos.</p>
4	Escritura de una carta a los propios proyectos.		Carta de Laura.

La propuesta siguió los lineamientos del cuento terapéutico y la escritura reparadora. Se integraron los principios constructivos de situación problemática o trauma, final feliz, grupo de pertenencia, emociones y estilo literario (estos dos últimos fueron contemplados en las frases para trabajar y los géneros elegidos).

La consigna 1 partía de un contexto problemático; la 2 proponía un diálogo entre emociones o sentimientos antagónicos propios del contexto de pandemia y de otras situaciones límites; la consigna 3 proponía tomar una situación difícil vinculable o no al contexto de pandemia y resolver el conflicto con un final positivo; la última consigna proponía una mirada hacia el futuro. Los textos analizados fueron los que enviaron para la publicación.

La metodología utilizada para el análisis de estas prácticas y productos escritos fue la correspondiente al análisis del discurso. En particular trabajamos con la Teoría de la Enunciación (Benveniste, 1981; Maingueneau, 2002), la Retórica de las emociones (Arnoux y di Stefano, 2018) y con las nociones fundamentales vinculadas al universo de las prácticas sociales (Bourdieu, 2000; Chartier, 1999) y, en particular, al espectro de las prácticas de escritura (Cardona, 1991; Petrucci, 2003).

Desde este marco, el análisis de toda escritura requiere la contemplación de múltiples dimensiones: una visible, la práctica concreta y los productos de la práctica; y otra invisible, las representaciones/valores que la sostienen. En relación con la práctica, importa quiénes son los que escriben, su formación, en qué situación escriben, sobre qué escriben, en qué lugar, en qué momento, el género discursivo, la finalidad íntima de los escritos y el valor ideológico de los mismos (en tanto reproduzcan o discutan los discursos dominantes). En relación con los productos, interesa lo dicho o expresado, lo no dicho -lo silenciado-, el modo en que se dice (el estilo verbal, la retórica de las emociones) y el lugar desde el que se habla o enuncia. Estos elementos de la dimensión del escrito tienen importantes efectos de sentido y perlocutivos que resultan beneficiosos para el sujeto que escribe.

En este artículo, no abordamos el corpus en toda su complejidad discursiva. Nos enfocamos en aquellos aspectos más sensibles de la experiencia vivida e indagamos, particularmente, en qué medida la escritura contribuyó a aliviar el malestar general de las participantes y del grupo de pertenencia.

### 3. Resultados

#### Situación de escritura

Los textos examinados fueron producidos en talleres de escritura *on line*. En el transcurso del segundo año de la pandemia, la vacunación comenzó a desarrollarse y se transitaba la época del Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio. En Argentina se vivían todavía momentos críticos en los hospitales, escuelas y en diferentes lugares sociales en los que no fue posible suspender las actividades. Se había dejado atrás el verano, un período en el que la tasa de mortalidad había alcanzado momentos críticos con las nuevas cepas.

La posibilidad de volver a la normalidad todavía estaba lejos. La situación de escritura se desarrolló a partir de consignas elaboradas previamente. La propuesta fue la de escribir en forma silenciosa durante 15 minutos con las expectativas de leer las producciones en el grupo al finalizar y, a futuro, de compartir los escritos en una publicación que diera cuenta de la situación límite que atravesamos.

La mayoría de las escritoras fueron mujeres mayores ubicadas en la franja etaria que se extiende de los 40 a los 65 años. Mujeres activas, trabajadoras y profesionales. Más allá de esta escena de escritura, ubicada en un ámbito y tiempo concretos, es necesario mencionar la escena imaginaria o psicosocial: se escribía en un espacio en el que se propugnaba “cuidar a los cuidan”, que ubicaba a las participantes como mujeres comprometidas que merecían una atención especial. Como señala Cardona (1991), la escena psicosocial es importante y tiene efectos de sentido en quienes escriben, en la imagen que los escritores comienzan a construir de sí antes de comenzar a escribir. Se trató de un espacio gratuito y abierto, el único requisito era querer escribir y pertenecer a los ámbitos profesionales convocados.

### Géneros

El taller, tal como las consignas lo muestran, se centró en el trabajo con distintos géneros: cuento terapéutico, diálogo y carta. Al terminar el ciclo de taller, y más allá de los escritos leídos *in situ*, se recibieron 10 cuentos, sobre el total de 14 cuentos posibles, 2 diálogos sobre 7 y 1 carta sobre las 7 esperadas. El número indica que tanto el diálogo de emociones, una especie de alegoría en la que cada personaje encarna un aspecto del sujeto y requiere, por tal motivo, un trabajo de autoinspección y autopercepción de los propios sentimientos y conflictos, como el género carta, considerado un *egodocumento* o escritura del yo que busca la máxima expresión de la intimidad, no fueron de los géneros más estimados. Sin dudas, el cuento fue el género en el que las escritoras se sintieron más comprometidas.

### Lo dicho y lo no dicho

Los escritos que componen el corpus, en sus diversos géneros, remiten a universos referenciales amplios que no hacen hincapié ni en la situación de pandemia, ni en las muertes por COVID próximas y lejanas que todos conocimos. Tampoco hacen referencia al peligro de vida que pudo llegar a sentir cada una de ellas. Aunque es necesario señalar que la consigna del cuento terapéutico no solicitaba expresamente trabajar con la experiencia más traumática vivida en tiempos de la pandemia, hacerlo era una opción entre tantas otras. Es decir, las escritoras podrían haber elegido hablar del núcleo más intenso de esta experiencia traumática, *la muerte*, pero no lo hicieron. Tampoco lo hicieron cuando se solicitó en la consigna contextualizar los diálogos para que se entendiera en

qué circunstancias sociohistóricas surgían y hablaban los personajes. Como usuarias de la lengua, estas escritoras decidieron hacer uso de su libertad creadora y se movieron en un universo de elecciones posibles transgrediendo, en algunos casos, las convenciones de los géneros y, en otras, las situaciones de escritura.

Así, en este cuadro de opciones disponibles, el tema es rozado tangencial o metafóricamente, aun cuando las consignas y el encuadre del taller buscaban llevar el contexto pandémico a los escritos. La muerte aparece como tema en los relatos 1, 3 y 9. El relato 1, escrito por una profesional de cuidados paliativos, recuerda el acompañamiento realizado a Naty, una pequeña en situación límite mucho antes del COVID. El cuento 3, de la misma autora, es quizás el más vinculado con el contexto. Pero recuerda también la muerte de un preadolescente con un tumor en la pierna y al que la especialista, más allá de los protocolos de cuidado durante la pandemia, trató estrechamente. Su relato incluye una reflexión ética sobre la profesión y los nuevos ceremoniales de trabajo que ponían en suspenso los principios y objetivos de su labor: brindar la mejor vida a los enfermos hasta último momento. También refiere las debilidades del sistema sanitario, la falta de recursos y el abrazo prohibido que, ante el deceso del adolescente, uniría por vida a la cuidadora y a la madre del fallecido (“¿Quién abrazó a quién?”, se pregunta la autora).

En el relato 9, una psicóloga debe asistir a la madre de una niña, Julia, cuya abuela falleció prontamente en abril del 2020 y hablando por teléfono logra darle instrucciones para superar la situación. En los relatos 6 y 11, se menciona la pandemia como telón de fondo. Se trabaja con la inquietud que despierta a una madre joven el hecho de que su pequeño hijo juegue a distancia con amigos virtuales en la más absoluta normalidad; y con la angustia de una mujer adulta que teme por su madre que no acata los protocolos.

Mientras que en los relatos 3 y 10, la pandemia desaparece. En su lugar, un tren y una estación, vitales en el paisaje del pasado, cobran vida en una mujer que cuestiona su propia fortaleza para seguir viviendo. La escena le recuerda los sueños perdidos y una tormenta que lo destruyó todo en el 2012, dejando a todo el mundo sin palabras. La analogía se da entre los sentimientos de vulnerabilidad y desánimo de la mujer protagonista y aquellos vividos por muchos hombres y mujeres durante la pandemia. En los dos únicos diálogos entre el Miedo y la Esperanza que componen el corpus, los temas difíciles no aparecen. Son textos más bien exhortativos que buscan la unión, la solidaridad, la confianza y el cuidado.

De lo expuesto surge claramente lo no dicho: el miedo propio, la angustia ante la amenaza de contagio, la enfermedad o muerte por COVID de gente conocida, la crisis por el aislamiento, la sensación de vulnerabilidad e indefensión frente al problema real. Ninguno de estos temas se convierte en objeto de discurso. Cuando se habla de todo

esto, con excepción de lo que sucede en 1 y 3, y más allá de las analogías presentadas, se habla de “locura”, de “monstruo”, de “tiempo de incertidumbre” para referirse a ese tiempo de pandemia y muerte. Es decir, que las escritoras optaron por no hacer referencia directa a los hechos y problemas sino por hacerlo indirectamente mediante la metaforización y el desplazamiento.

### Dispositivo enunciativo, lugar de enunciación

El lugar de enunciación (Foucault, 1983), es decir, el lugar institucional o comunitario desde el que se habla en los escritos analizados es heterogéneo. Las escritoras, convocadas por su ámbito de desempeño, mayoritariamente no hablan en tanto profesionales afectadas en su propia integridad. Incluso cuando refieren a hechos vinculados al ejercicio de su profesión, como en los casos de la enfermera y la psicóloga. Las docentes no hacen ninguna mención a su condición. No obstante, todas se construyen como mujeres sensibles, vulneradas de distinto modo, pero fluyendo en la situación y tratando de adaptarse a los nuevos escenarios de vida y de trabajo.

Desde ese lugar, hacen uso de la primera persona del singular en casi todos los escritos. Es decir, que en casi todos hay un “yo” que asume el relato. Esta primera persona fluctúa con la primera persona del plural, que emerge para dar voz a las experiencias colectivas que remiten a grupos más amplios, población/esenciales/humanidad. Organizamos los ejemplos en dos partes para facilitar la lectura:

“Gracias, Naty, eterna maestra, por regalarme tu luz”; “En estos tiempos que nos toca vivir” (1). “El huracán sorprendió a mi pueblo y nos dejó sin palabras” (3). “Pero no puedo evitar acordarme de lo que se quejaba de mi abuela, que hacía lo que se le cantaba también”; “[...] todo nos transmitía o transmite, por momentos miedo” (4). “Sí, lo soy [optimista]”; “Estamos mucho mejor que antes” (5); “[...] te voy a conectar desde acá”; “Tal vez, cuando volvamos a la normalidad lo podamos invitar” (6).

“Pues como siempre mi querido amigo, en todo lo que dices encuentro sus fortalezas”; “Allí estaremos para ayudarla” (7); “Me convocan para asistir a Tomas, un preadolescente, con un tumor severo en su pierna”; “[...] nos decían que éramos esenciales” (8); “Me llamó la madre de Julia”; “Los que perdimos seres queridos nos sentimos cuidados y amados por ellos” (9). “Además, ya no creo que todo tiempo pasado fue mejor, sino que somos tiempo y cuando todo se termina lo que más se anhela es el tiempo” (13).

Los relatos 2 y 11 escapan a estas características. El primero es un texto que refiere a un conflicto surgido en la pandemia: un problema de dinero y robo en medio de una separación matrimonial. Aparece el “yo” pero el “nosotros” funciona como exclusivo de las familias afectadas por la pelea. También, en el segundo caso el “nosotros” remite a la familia conflictuada con la desobediencia de la abuela. En ningún caso el nosotros inclusivo remite a colectivos profesionales. En el relato 10, no hay un nosotros. El relato

12, es un relato en tercera persona, aparecen excepcionalmente una primera persona del singular y del plural que incluye a la psicóloga en tanto persona y no como profesional: “Parece ser que afuera había un monstruo mayor que se llevaba todo, un monstruo tan grande que comenzaba a decirnos que los saludos estaban prohibidos”.

En relación con el cómo, es decir, con el estilo en que fueron escritos estos textos, hay que señalar que todos son escritos pensados para ser leídos por otros, es decir, son textos cuidados. Están focalizados más en la comunicación, en el contacto con el otro, que en la autoexpresión (Flower, 1979). Son textos autónomos que tienen una organización que responde al propósito de cada escritora y que exhiben conocimientos literarios.

En un análisis más microlingüístico, puede observarse que dominan las oraciones enunciativas o declarativas y, en segundo lugar, las oraciones interrogativas, que suman 37 sobre el total de 360 oraciones, y aparecen principalmente en aquellos textos con secuencias dialogales importantes. Hay, por otra parte, una frecuencia baja de oraciones exclamativas, esas que dan cuenta más abiertamente de las emociones que ocurren en la enunciación. Sobre un total de 26.714 caracteres, hay 15 signos de apertura y 15 de cierre, o sea, un total de 15 oraciones y estas se observan también en los diálogos.

El relato que presenta un promedio más elevado de esta modalidad oracional es “Una tarde como todas”, que presenta una larga secuencia dialogal entre una madre y su hijo. Los signos exclamativos reflejan la angustia y la sorpresa de una madre frente al cambio en las condiciones de juego y vida de su hijo: “¡Ay, Simón! Yo espero que algún día puedan jugar en el patio”. Prevalece además la modalidad asertórica de enunciación, la que manifiesta seguridad sobre aquello que se informa. O sea, la dubitación o la inseguridad es escasa. Solo en “El viejo tren” aparecen modalidades del enunciado del tipo lógico que manifiestan probabilidad, cuatro veces aparece el adverbio “quizás”. En los diálogos promovidos entre la emoción positiva y negativa aparecen solo dos expresiones dubitativas. Es decir que desde el punto de vista de la enunciación tampoco abundan las manifestaciones de emociones en un contexto tan específico como es el de esta escritura. Ampliaremos el tema de la expresión de las emociones en el próximo apartado.

### Las emociones

Las emociones humanas se expresan mediante códigos diversos: verbales y no verbales (posturas, gestos, colores, etc.). En la escritura se manifiestan a partir de recursos lingüísticos en los distintos niveles de la lengua (fonológico, morfológico, léxico o sintáctico). Además de manifestar los sentimientos del locutor, estos elementos provocan impresiones diversas en el alocutario, directa o indirectamente. Directamente, a partir de unidades léxicas que expresan intensidad emocional o valorativa (“esta locura que

estamos viviendo”). Indirectamente, a través de alteraciones o repeticiones de la frase, variaciones en el ritmo y en la entonación, y de los signos gráficos, como los puntos suspensivos, los signos de exclamación y los de interrogación vinculables a la angustia, la admiración, el asombro, la sorpresa, el temor o el disgusto, según los distintos contextos verbales y situacionales (Bally, citado por Arnoux y di Stéfano, 2018, p. 11-14). Hemos hablado de estos signos más arriba.

Otra forma de expresar las emociones es a través de la mención de situaciones prototípicas, pertenecientes a la cultura compartida (Eggs, citado por Arnoux y di Stéfano, 2018). Estas escenas pueden desencadenar cualquier tipo de sentimientos (odio, dolor, vergüenza, amor, compasión, etc.) como sucedería, por ejemplo, en la descripción de una escena en la que una madre llora a viva voz a un hijo muerto.

Micheli (citado por Arnoux y di Stéfano, 2018) propone una categorización tripartita de estas emociones que se expresan en el discurso. Las clasifica en *emociones dichas* o designadas directamente por el léxico (“todo nos transmitía o transmite, por momentos miedo. Ese miedo que paraliza, que asusta, que desestabiliza, que inquieta, que enmudece, que aísla”); *emociones mostradas* a través de los recursos indirectos o indicios, como las expresiones que para Bally (citado por Arnoux y di Stéfano, 2018) son directas y que son indicio de una emoción que co-ocurre durante la enunciación; y los finales discursivos que buscan generar emoción en el otro; y *emociones apuntaladas* por las escenas prototípicas ya mencionadas.

Como señalamos, estas estrategias permiten la expresión de los propios sentimientos y funcionan como *pathemas* que activan las emociones de los lectores. Estos recursos son de índole social y cultural y su efectividad depende de las características de los alocutarios, en este caso, los lectores. En la escritura, existen dos tipos de lectores: los lectores primeros, es decir, los escritores, y los lectores segundos. En los casos de escritura compartida, en el espacio de taller, los lectores segundos son los otros escritores y el coordinador. Esto significa, como sucede en todo espacio compartido, que lo escrito por uno resuena e impacta en la subjetividad del otro, y muchas veces recupera o expresa una emoción que otro no ha podido expresar.

En el corpus investigado se advierten *emociones mostradas* directamente a través de exclamaciones e interrogaciones. Aparecen pocas interjecciones (“Ay, ¿para qué me habré comprometido a venir?”, texto 1), algunas reiteraciones (“¿quién abrazó a quién? ¿Quién necesitaba dar ese abrazo?”, texto 3) e indicios (“fue de las situaciones *más fuertes, tristes*, pero a la vez ambiguamente energizantes y reparadoras que me ha tocado vivir en *toda esta locura*”, texto 3); sobresalen, en cambio, las expresiones mediante *escenas prototípicas* y *cierres pedagógicos* que no refieren a la pandemia. Detengámonos ahora en el análisis de estos dos elementos que nos parecen significativos.

En casi todos los escritos, como hemos observado, no se habla expresamente de la situación de pandemia. Los textos despliegan escenas como las vinculadas a la enfermedad y muerte de pequeños (1,3); la prohibición de algo (3); la comunicación de la muerte de un ser querido a un menor (4); los desastres naturales (11) y los recuerdos del pasado (2, 10); los cambios y las pérdidas (6, 8, 9,12 y 13). Es decir, que las emociones que se expresan corresponden a otro tipo de escenas y problemas.

En 8 de los 13 textos también encontramos finales discursivos. Es el recurso más utilizado y el más ostensible.

Relato 1: “Gracias Naty, eterna maestra, por regalarme tu luz, esa que seguirá acompañándome e iluminando mi vida, para recordarme la importancia de apreciar las simples cosas, como disfrutar un hermoso día de sol”.

Relato 2: “Echar mano a ese recuerdo me ayuda a ahuyentar miedos fantasmagóricos y aferrarme más fuertemente a la esperanzada Vida”.

Relato 4: “Los que perdimos seres queridos nos sentimos cuidados y amados por ellos. Estén donde estén. Y para siempre”.

Relato 5: “Y estaremos cada vez mejor si nos unimos; nos cuidamos entre todos y nos apoyamos cada cual desde su lugar”.

Relato 7: “Un abrazo y como dice María Elena Walsh por un infinito tiempo no apurado para toda la humanidad”.

Relato 9: “Muchas veces cuando nos caemos, lo primero que hacemos es intentar levantarnos. Quizás nos duele el golpe, pero de ahí aprendemos a caminar y evitar eso que nos tiró abajo. Allí estaremos para ayudarla”.

Relato 11: “Siempre que llovió paró, decía mi abuelo y esa fue la esperanza que nos condujo a limpiar y ordenar, pero en silencio. Nadie hablaba”.

Relato 13: “Mabel decidió pedir ayuda. Hace meses que habla de ellos sin parar, y alguna que otra noche habla con ellos sobre posibles reglas de convivencia. Sabe que no está sola para enfrentarlos y que, si bien los monstruos no se van a ir del todo, está aprendiendo a lidiar con ellos y, por qué no, a amigarse”.

Dominan en estos cierres la apelación y la finalidad pedagógica que rescata la esperanza, el vínculo social y la solidaridad para hacer frente al miedo; la resiliencia para levantarse y seguir; el valor reparador de los recuerdos, sobre todo de los seres y momentos queridos, que iluminan, dan calor y valor para seguir la vida. En todos estos finales se recuperan valores absolutamente necesarios para los momentos vividos. Este recurso, entendemos, puede vincularse a la consigna de escribir un final feliz. Si bien en los relatos, los conflictos no se transforman, es claro que las emociones sí lo hacen.

### Finalidad y aspectos ideológicos

La finalidad de los escritos fue obviamente escribir sobre lo que estaba afectando a cada una de las escritoras y disipar en parte el malestar que el encierro les estaba provocando. En general, no se advierte en los textos la intención de confrontar con los imaginarios o posturas de los discursos dominantes respecto de la pandemia. Solo en dos casos se esboza algún intento de discusión: en la enfermera que señala los aspectos débiles de la propuesta sanitaria y en la madre que no acepta la visión positiva que el niño tiene de lo que está sucediendo. Es claro para ella que “no presencialidad” y tecnología conforman un conjunto poco saludable y en conflicto con su idea de vida.

### 4. Discusión

Como hemos venido señalando de distintas formas, los conflictos que aparecen en los relatos no guardan una relación directa con los aspectos más problemáticos de la pandemia y la gran mortandad ocasionada por el Coronavirus. Los escritos se alejan de lo esperable: la propuesta de escritura terapéutica en circunstancias de una experiencia límite que operó como causa convocante. El hecho parecería confirmar la tendencia a no hablar directamente de los traumas y dolores concretos en forma directa. Los sentimientos positivos y negativos movilizados por la pandemia se manifiestan en el corpus estudiado, generalmente, a través de: a) escenas prototípicas que desplazan la escena real; y b) de finales discursivos que ponen en valor ciertos sentimientos y actitudes necesarias para salvaguardar la vida.

Así como no se habla directamente del tema, tampoco se advierte en los textos las emociones más estrechamente vinculadas al encierro, el temor a la enfermedad y la amenaza de la muerte. Es tal, la singularidad de lo vivido, que se apela a situaciones más conocidas y dramáticas como forma de profundizar en lo que están sintiendo. Es así como las escritoras se expresan desde el saber común y compartido, y no desde lo particular, personal e inusual. Este parece ser el modo de aproximarse a la nueva experiencia, a través de otras situaciones.

Les sucede a estas mujeres lo mismo que al protagonista de un relato de Eduardo Galeano (1989), el del niño que no conocía el mar y que una vez frente a este, azorado por esa inmensidad desconocida, le pide al padre que lo ayude a mirar. En esta estrategia de circunvalación o evitación coinciden otros analistas que vieron en *La peste* de Camus, y en otras obras, “imaginarios literarios donde pensarse” en estos tiempos de pandemia (González, 2020)<sup>10</sup>. Entendemos que el hecho de ser un taller contemporáneo a la situación traumática podría estar influyendo en la necesidad de distancia. En efecto, no se trata de recuperar un conflicto o dolor pasado para elaborarlo sino de tramitar situaciones muy cotidianas que tienen todavía su impacto sobre la subjetividad.

Tampoco surge en las producciones una preocupación profesional que evidencie un peligro respecto de la imagen de sí como causa de la elaboración reparadora. Las escritoras participantes en estos talleres no escriben en tanto docentes, enfermeras, médicas, terapeutas y trabajadoras sociales. Generalizan y escriben como mujeres, como seres humanos. Los suyos son los sufrimientos de todos y todas.

Giorgio Agamben (2006) rescató de los filósofos antiguos la diferenciación entre dos calidades de vida. Entre *zoe* y *bios*. *Zoe* representa a la vida en general, vegetal, animal y divina, designa el mero acto de vivir, la *mera o nuda vida*. En cambio, *bios* designa a la vida cualificada, aquella que va más allá de respirar, alimentarse, dormir, reproducirse; una vida diferenciada por el uso del lenguaje, la comunicación, en fin, una vida humana. El estado de excepción que confinó a la población redujo a mera vida la existencia y, ante este hecho, estas escritoras calificadas vieron en el discurso escrito la posibilidad de recuperar y sostener la condición humana apelando a la palabra escrita.

En este corpus, a la inminencia de la muerte, se le opone la fuerza de la vida y la vitalidad del logos. El discurso vuelve a mostrarnos en esta escritura su valor como acto y su fuerza perlocutiva. Las escritoras, sin profundizar en los hechos específicos del contexto problemático, encuentran en la cultura escrita (que requiere el conocimiento de los géneros, de los finales pedagógicos, de las situaciones límites) la posibilidad de otorgarle calidad a la propia vida y de resistirse a la animalización de la existencia, de un modo particular, *escribiendo con otras*.

En la escritura, todas ellas encuentran uno de los lugares donde celebrar la vida y recordarla, dejando registro de este momento histórico, confirmando que la humanidad se distingue por su capacidad de discurso (Aristóteles, 1999) y su politicidad (Arendt, 2009). Estas mujeres muestran como el espacio público, en el que la vida puede recrearse, es una construcción cotidiana y en esta el discurso es la acción social que en el grupo permite la afirmación de la individualidad. Que estas mujeres hayan elegido hacerlo mediante la escritura, muestra que esta resulta un espacio de contención, es decir, un continente que ayuda a experimentar los sentimientos límites de un modo resguardado, aun en la era del posthumanismo que busca poner en crisis el valor de las prácticas letradas tradicionales (Hayles y Pressman, 2013).

## CONCLUSIÓN

Como señalamos en la Introducción, la pandemia permitió a numerosos investigadores de la escritura terapéutica no solo ayudar a quienes encerrados en sus hogares necesitaban mantener su humanidad y las competencias que los dignificaban sino también la oportunidad de aunar y poner a prueba experiencias metodológicas en beneficios de quienes quieren, pueden y entienden la escritura como una práctica que hace bien.

Entrevistas realizadas a las participantes de los talleres realizados testimonian el poder suscitado por la combinación de los preceptos del cuento terapéutico y de la escritura reparadora en virtud de los nucleamientos por grupos sociales de pertenencia, aun cuando, como señalamos, en la escritura no aparecieran explícitamente esas identificaciones.

Evidentemente, la puesta en riesgo estaba en el colectivo mayor: la humanidad. Las identificaciones surgieron en el relato oral que entramaron las presentaciones de las participantes y sostuvieron el desarrollo de los encuentros. Allí, el “nosotras” de las “docentes” y el “nosotras” de las “trabajadoras de la salud” circuló y estuvo en juego hasta que la preocupación por el grupo particular se fue mitigando y surgió aquello que preocupaba más a todas: la vida.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2006). *Homo sacer*. Pre-textos.
- Andradi, E. (septiembre 2020). Microficciones en tiempos de pandemia. Brevilla. <https://revistabrevilla.blogspot.com/2020/09/brevirus-microficciones-en-tiempos-de.html>
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Paidós.
- Arinas, T., Aristimuño, M., Astellanos, S., Barr, L., Bagration, H., Baintrub, M., Ballaz, J., Berlutti, A., Bocalón Acosta, A., Boniardi, M., Bourguignon B., Briceño Armas, M., Cadena, A., Cadrazco, G., Cambronerero Zumado, A., Campioe Piccardo, J., Carrizales, V., Carvalho Oliva, H., Castellanos, L.,... Zupic, S. (2020). Papeles de la pandemia. Editorial Letralia. <https://letralia.com/wp-content/uploads/editorial/24.pdf>
- Aristóteles (1999). *Política*. Gredos.
- Arnoux, E. y di Stefano. (2018). *La dimensión pasional de los discursos, en Identidades discursivas: enfoques retórico-argumentativos*. Cabiria.
- Bechtle, J. (14 de octubre de 2023) Therapeuo: When you need healing. Ezra Project. <https://ezraproject.com/therapeuo-when-you-need-healing/>
- Benveniste, E. (1981). *Problemas de lingüística general 1 y 2*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2000) *Cosas dichas*. Gedisa.
- Bruder, M. (2000). *El cuento y los afectos. Los afectos no son cuento*. Editorial Galerna. <http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/Psico6/6Psico%2002.pdf>
- Bruder, M. (2004). *Tesis doctoral Implicancias del cuento terapéutico en el bienestar psicológico y sus correlatos*. Universidad de Palermo.

- Bruder, M. (2004). *Implicancias del cuento terapéutico en el bienestar psicológico y sus correlatos*. (Tesis doctoral). Universidad de Palermo
- Bruder, M. (2006). El cuento terapéutico como favorecedor de la resiliencia. Una primera aproximación. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad; Vol 6*. <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/psicodebate/article/view/438/218>
- Cardona, G. (1991). *Antropología de la escritura*. Gedisa.
- Cavalletti, M. (2 de enero de 2022). Cuentos y poemas para acompañar en tiempos de pandemia. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/392922-cuentos-y-poemas-para-acompanar-en-tiempos-de-pandemia>).
- Corella, J., Sala Vidal, J., Andreu Durán, R., Ferrer Marqués, S., Talens Benavent, B., Trapero Guerrero, M., Prieto Ramón, J., Baquero, R., Medina Piera, R., Corpas Ávalos, G., Gil Ferrando, J. Puchol Fraile, I., Capella Estellés, T., Llorens Cardo, J., Bolufer Siscar, X., Ferrer Marqués, S., Lledó Ballester, I., Soler Cortés, M., Chapa Capella, L., ...Martínez Correa, A. (2020) Microrrelatos en tiempos del coronavirus. Koynos Cooperativa Valenciana. [https://koynos.org/sites/default/files/recursos/microrrelatos\\_en\\_tiempos\\_del\\_coronavirus.pdf](https://koynos.org/sites/default/files/recursos/microrrelatos_en_tiempos_del_coronavirus.pdf)
- Chartier, R. (1999) *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con R. Chartier*. FCE.
- Flower, L. (1979), Writer-Based-Prose: A Cognitive Basis for Problems in Writing. *College English*, 41, 19-36.
- Foucault, M. (1983). *La Arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Paidós.
- Galeano, E. (1989). La función del arte 1. *El libro de los abrazos*. Siglo XXI Editores-Editorial Catálogos.
- Goffman, I. (1970). Sobre el trabajo de la cara. En *Ritual de la interacción*. (pp. 11-25). Tiempo Contemporáneo.
- González, F. (2020). La metáfora sin fin. Camus y otras pestes en el cine argentino. En Historia del virus. Epidemia, literatura y filosofía. *La biblioteca. Revista fundada por Paul Groussac*, pp.414-476. <https://www.bn.gov.ar/micrositios/revistas/biblioteca/la-biblioteca>
- Gómez Bravo, A. (25 de marzo de 2020). “Y la gente se quedó en casa”, la historia del poema que se hizo viral. La tercera. <https://www.latercera.com/culto/2020/03/25/gente-queda-casa-poema/>

- Hayles, K. y Pressman, J. (2013). *Comparative Textual Media: Transforming the Humanities in the Postprint Era*. University of Minnesota Press. <https://archive.org/details/openinguphealing00penn/page/n5/mode/2up>
- Lambers, J. (Ed) (2020). *Las crónicas del coronavirus*. Ediciones Irreverentes. Colección Rara Avis, 33. <https://www.ju.edu/spanish/latinoture/libros/cronicas-del-coronavirus.php>
- Jitrik, N., López, M., Saavedra, G., Sztulwark, D., Gainza, M. y Ipar, E., Tatián, D., Rinesi, E., Moreno, M., Trímboli, J., Abdo Ferez, C., Kaufman, A., Rapacioli, J., Galiazo, E., Ronsino, H., Schuliaquer, T., Casazza, R., Alfón, F., García, G., Bernatek,...Boverio, A. (2020). *Historia del virus. Epidemia, literatura y filosofía*. La biblioteca. Revista fundada por Paul Groussac.
- La Ninfa Eco (11 de marzo de 2022). *"Sobreviví al Covid". Antología internacional poética del taller de poesía de La Ninfa Eco*. <https://laninfaeco.com/2022/03/11/antologia-poetica-sobrevivi-al-covid-del-taller-de-poesia-de-la-ninfa-eco/> poesía de La Ninfa Eco
- Maingueneau, D. (2002). Problemas de ethos. *Pratiques*, 113/114, 55-67.
- Marchena, D. (19 de septiembre de 2020). El bibliotecario que combate el COVID conversos. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vida/20200919/483524498099/lluis-agusti-poemas-covid.html>
- Mayores UDP (23 de marzo de 2020). *Poesía y relatos cortos en tiempo de cuarentena*. <https://mayoresudp.org/concurso-poesia-y-relatos-cortos-marzo-2020/>
- Olavarría, E. (8 de abril de 2021). Francia y la explosión de nuevos escritores estimulados por la pandemia. *France 24*. <https://www.france24.com/es/francia/20210408-francia-literatura-escritores-pandemia-editoriales-libros>.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2001). *Salud mental: nuevos conocimientos y nuevas esperanzas*. Ginebra.
- Pennebaker, J. (1990). *Opening up. The healing power of expressing emotions*. The Guilford Press.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económica.
- Petrucci, A. (2003). *La ciencia de la escritura*, FCE.
- Saccone, V. (24 de junio de 2020). Cuentos y poemas a través del teléfono para amenizar la soledad de la cuarentena en Brasil. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20200623-brasil-poemas-telef%C3%B3nicos-cuarentena-ancianos>

- Suárez, A. y Valeria González (sin fecha). Subjetividad y Psicoanálisis en el taller de escritura: Entrevista a Alejandra Ruiz. *Revista del Frente de Artistas del Borda*.
- Trapani, O. (Ed.) (2002). *Antología colectiva. Taller de Escritura*. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo.
- Zerillo, A. (2001). *Proyecto de tesis Escritura Reparadora en el Campo de la Salud Mental*. Oficina de posgrado de Facultad de Filosofía y Letras, Maestría en Análisis del Discurso de la UBA.
- Zerillo, A. (2004). *Informe de pasantía*. Oficina de posgrado de Facultad de Filosofía y Letras, Maestría en Análisis del Discurso de la UBA
- Zerillo, A. (2006). *Prácticas de escritura en el campo de la Salud Mental*. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1970?show=full>
- Zerillo, A. (2018). *Prácticas de escritura reparadora en comunidades en situación de emergencia social*. Oficina de posgrado de Facultad de Filosofía y Letras, Doctorado en Lingüística.

---

<sup>1</sup> Amelia Zerillo es Doctora en Lingüística, Analista del Discurso y profesora de grado y posgrado en distintas universidades nacionales. Dicta actualmente el seminario Prácticas Sociales de la Lectura y la Escritura en la UBA, Historia de la Cultura Escrita en UNM, Discurso y subjetividad en IUSAM. Ha publicado numerosos artículos en revistas de investigación.

<sup>2</sup> Mónica Bruder es Doctora en Psicología (Ph.D) de la Universidad de Palermo, Argentina, y Licenciada en Psicopedagogía de la Universidad CAECE. Especialista en Escritura y Cuento terapéutico. Ha publicado artículos científicos en revistas nacionales e internacionales y los libros: *El cuento y los afectos*, *Los afectos no son cuento* y *Escritura y Cuento terapéutico enfoque teórico clínico*. Ha participado en Congresos Nacionales e Internacionales de su especialidad.

<sup>3</sup> <https://influenzacuentos.wordpress.com>

<sup>4</sup> Entre las experiencias multiculturales en tiempos de pandemia encontramos la propuesta “Voces que nos acercan”, surgida en Salta, que consistió en “grabar literatura, ponerle el cuerpo a numerosas historias y versos, replicarlos por WhatsApp y en diferentes plataformas para acercarse a diversas personas, en hospitales, colegios y otras intuiciones” (Cavalletti, 2022). La experiencia se asemeja a la de Brasil con “Historias por teléfono” (Saccone, 2020) y a la del bibliotecario Lluís Agustí en España (Marchena, 2020). En relación con la escritura de los hombres y mujeres comunes que escriben porque sienten la necesidad de hacerlo y no por razones de emprender una carrera literaria destacamos el concurso de poesía y relatos cortos en tiempos de pandemia desarrollado en Salamanca para personas mayores y mantener la mente activa (Mayores UDP, 2020); “Sobreviví al Covid”, antología internacional poética del taller de poesía de La Ninfa Eco (La Ninfa Eco, 11 de marzo de 2022) y *Microrrelatos en tiempos del coronavirus* (Corella et al., 2020).

En Francia, los datos estadísticos del Ministerio de Cultura señalan que se leía menos y, *motu proprio*, se escribía más. Gallimard confirma que los envíos de nuevos escritores se multiplicaron en tiempos de pandemia (Olavarría, 8 de abril de 2021). Entre las numerosas experiencias que reunieron a escritores profesionales mencionamos: *Historia del virus. Epidemia, literatura y filosofía* (Jitrik et al., 2020); *Papeles de pandemia* (Arinas et al., 2020); *Microficciones en tiempos de pandemia* (Andradi, 2020); *Las crónicas del coronavirus* (Lamberra, 2020).

<sup>5</sup> Los modelos de Pennebaker han ido cambiando con el tiempo a partir de los aportes de sus seguidores. Mencionamos solo dos de los más populares y diferenciables.

<sup>6</sup> Después se conocerán, por ejemplo, los talleres de escritura, de Madres de Plaza de Mayo (Trapani, 2002).

<sup>7</sup> Para más información sobre los marcos teóricos y las experiencias de las disciplinas involucradas sugerimos la lectura de las tesis y artículos de las autoras.

<sup>8</sup> Para una profundización sobre el tema proponemos la lectura de la tesis de doctorado: *Escritura reparadora en comunidades en situación de emergencia social* (Zerillo, 2018).

<sup>9</sup> Las consignas y textos del corpus que analizamos presentan las características gramaticales y estilísticas de origen.

<sup>10</sup> El libro publicado por la Biblioteca Nacional (Jitrik et al., 2020), en el que aparece el artículo de González, reúne a ensayistas y escritores de ficción para hablar de la pandemia. También observamos allí una baja frecuencia de alusiones directas a los conflictos originados por la pandemia. Algunas excepciones son los escritos de M. Moreno, R. Casazza, Fernando Alfón, Matías Rodeiro. Dejamos el análisis en profundidad de las producciones de los escritores profesionales sobre la pandemia para una futura investigación.